

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

23 DE MAYO DE 1943

AÑO VI

NÚM. 233

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 2 43 6 7

LA AURORA DEL DICTADOR.

POR KALI





MARY BERNET



ABRIL y DUFUR, figuras destacadas de los campeonatos de Pelota.

♦ Se han celebrado en Madrid los Campeonatos Nacionales de Pelota Vasca, que han constituido un gran éxito. Por regiones, Navarra obtuvo los Campeonatos de la especialidad de mano, individual y por parejas; Guipúzcoa consiguió también dos victorias: remonte y pala. En la especialidad de cesta-punta, venció Cataluña en magnífica lucha con la pareja de Vizcaya.

Para la posesión del trofeo de S. E. el Generalísimo, que se destinaba a la región que obtuviese más victorias, deben celebrarse entre Guipúzcoa y Navarra nuevos partidos, para dilucidar el empate existente.

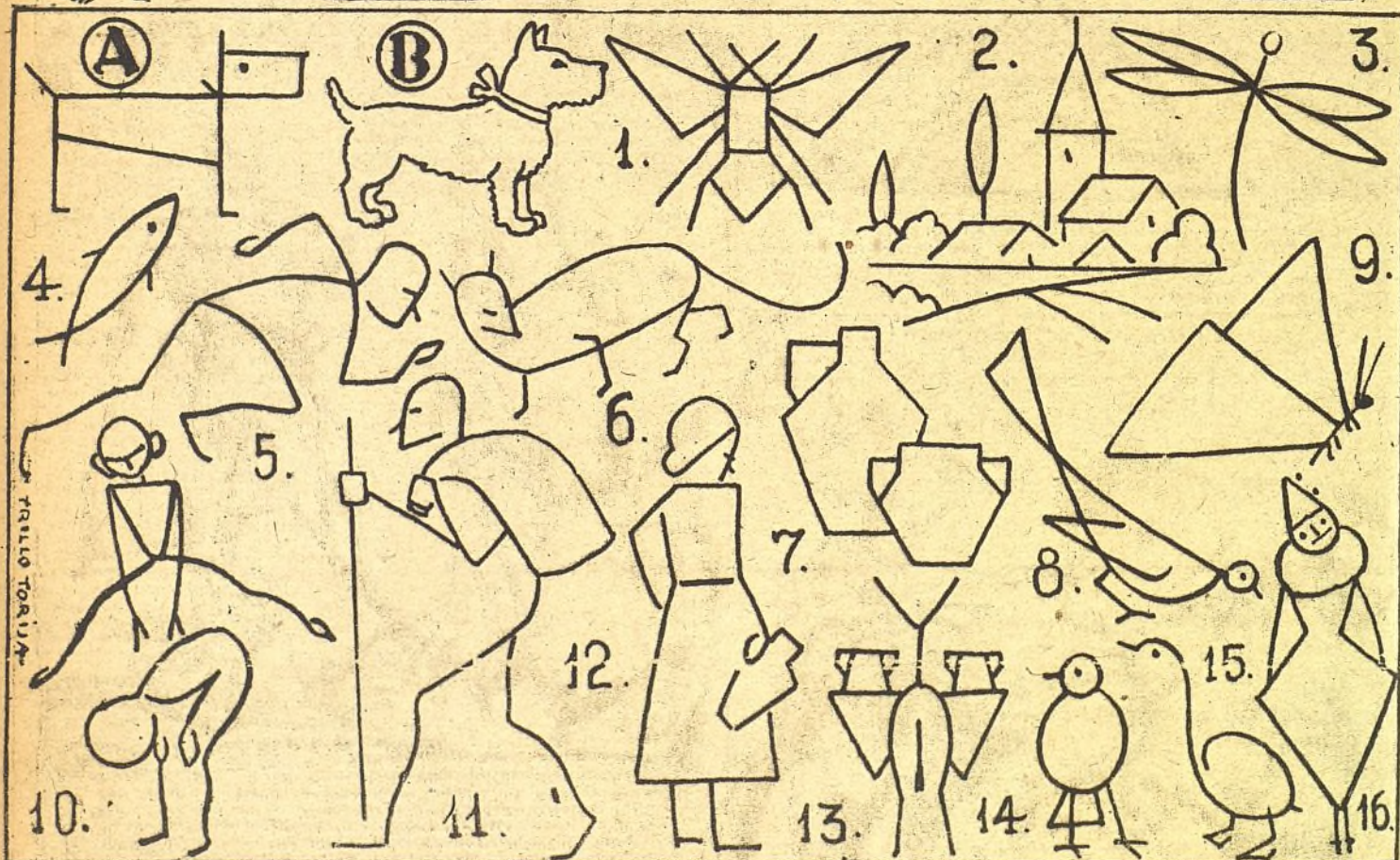
♦ La gran nadadora catalana Mary Bernet, ha batido en forma magnífica la marca de los 200 metros espalda. La prueba oficial se celebró en la piscina del C. N., de Barcelona, ante numerosos admiradores de este deporte, que animaron a la nadadora en su intento. Ha realizado el tiempo de tres minutos diez segundos cuatro décimas, derribando la marca nacional que detentaba la castellana Marta González.

♦ En Zaragoza se ha disputado el Campeonato Nacional de Marathon 42,595 kilómetros. Resultó vencedor el aragonés Monje en tres horas tres minutos y cincuenta y ocho segundos, seguido de su paisano Martín y el catalán Borrás. El excesivo calor que pesó sobre los participantes, influyó en la mala marca realizada.

CHISTES AL PESO



DIBUJO INFANTIL



Hemos recopilado en esta página varios de los esquemas publicados desde que apareció esta sección. Os servirán de un excelente ejercicio de memoria. Sobre cada esquema realizad el dibujo acabado como se indica en el del perro (A y B). Os presentamos 16 ejercicios. Si habeis conservado estas páginas, vosotros mismos podeis comprobar vuestro trabajo, comparándolo con los dibujos definitivos que se publicaron de cada uno de estos 16 motivos.

DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA



Flecha, tú no puedes ser cobarde, pues si lo fueras no serías falangista que es ser valiente de veras.

Por esa camisa azul y porque tú la vistieras murieron nuestros mejores, —¡y aún siguen muriendo...!— Flecha.

Tú no puedes ser cobarde; desde la noche de estrellas te vería José Antonio .. ¡morirías de vergüenza!



6.º (Primera parte).—“El Flecha no puede ser nunca cobarde. Con la camisa azul que tú vestes murieron muchos de tus mejores camaradas”.

¿Qué quieres saber?

Flora, Mari, Vito y Tita (Albacete).—Estoy convencida de lo mucho que me queréis ya que por escribirme habeis desperdiciado



un paseo, y yo tengo que corresponder con vosotras, enviándoos mi retrato junto con el de mis amigas.

Agradezco mucho vuestra invitación pero ya veis, yo leo ahora vuestra carta y la Feria de Septiembre pasó hace tiempo. Espero vuestras fotos y os mando muchos vagones de besos.

Correspondencia.—Mercedes Esteban, que vive en Madrid, calle Pedro Barreda, número 1, con niñas de 10 a 13 años que les guste el teatro y montar en bicicleta.

Isabelita García, que vive en Madrid, calle Pedro Barreda, número 1, 2.º, izqda., con niñas de 9 a 12 años que les guste el circo y patinar.

Mari-Pepa.

SANTOS ESPAÑOLES

San Raimundo de Fitero († 1164)



Sancho el Deseado acababa de empuñar el cetro y la espada de su padre Alfonso VII el Emperador. Estaba disponiendo sus huestes en Toledo para emprender la campaña contra los almohades. Durante los preparativos llegaron noticias alarmantes desde la frontera: Calatrava había sido abandonada por los templarios y el mismo Toledo corría peligro si la fortaleza caía en poder de los moros. Entre los que escucharon la nueva terrible se hallaron dos monjes, Raimundo el abad santo de Fitero, en Navarra, cuya vida se había consumido en la oración y en la penitencia, en el canto ferviente de los salmos. Junto a él un monjecito humilde, Pedro Velázquez, un héroe y un diestro capitán. Entre los dos se comprometieron a defender el castillo fronterizo.

El Abad predicó por tierras de cristianos y las gentes acudían en tropel a su llamada, trayendo unos sus ganados, o su dinero o su espada, poniéndose los guerreros a las órdenes de Pedro Velázquez. Encargado de organizar la resistencia, luchó con valor, acometió y dispuso la defensa con táctica de militar experimentado y aseguró para su rey y para su Patria la posesión de la fortaleza. Pero había que prevenir ulteriores incursiones y ahora le tocó al Santo realizar una de sus ideas geniales. Enfervorizó a algunos caballeros «les dió hábito blanco como la orden de caballería demandaba» y constituyó la Orden Militar de los Caballeros de Calatrava bajo la Regla de San Benito y afilada al Cister. En adelante en lo más reñido de las batallas, a la vanguardia del ejército cristiano, durante todos los siglos nuestra cruzada de reconquista, en el lugar de más peligro se vela el hábito blanco con la cruz roja sobre el pecho. Eran los caballeros de Calatrava los que en la paz cantaban salmos, oraban y hacían penitencia. Mansos como corderos en la obediencia de sus reglas, fieros como leones en el fragor de la pelea.

Los Papas, los reyes los colmaron de privilegios y heredades. La prelación sobre toda la Orden llegó a constituir una de las mayores dignidades del reino y mientras duró el peligro de invasión sobre la península ellos estaban prontos a consagrar sus desvelos y a sacrificar su vida en defensa de España y de la fe.

Fr. D. Alarcía, O. S. B.

Ayuntamiento de Madrid



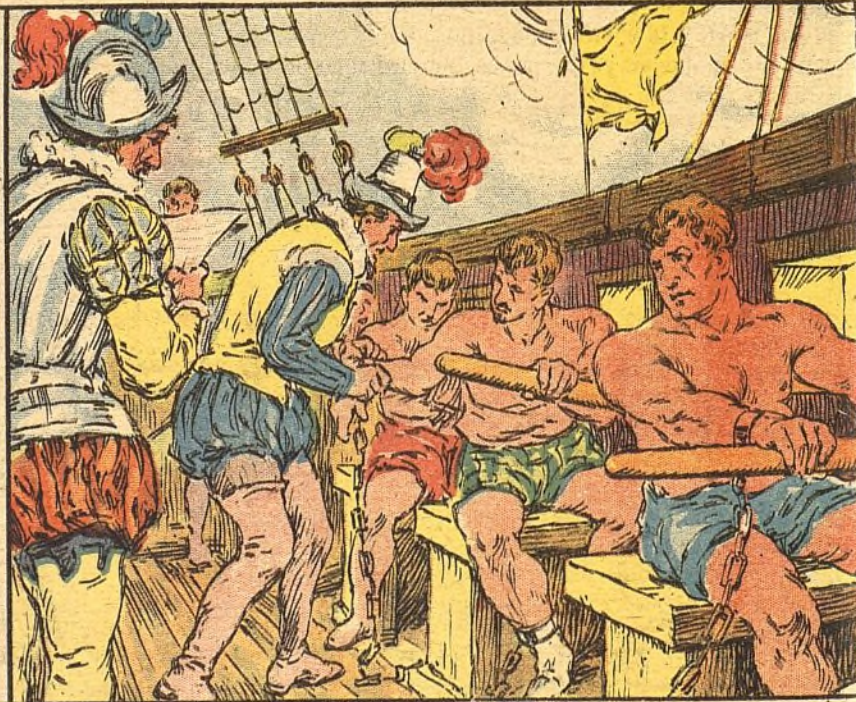
El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Amanecía. Era el 7 de octubre. El mar estaba en calma. Un viento contrario golpeaba ruidosamente las velas de los barcos que dispuestos en plan de batalla cubrían una extensión de más de dos kilómetros. Avanzaban en forma de media luna. Se le había conferido el mando del ala izquierda a Agostino Barbarigo y de la derecha a Andrés Doria. El centro integrado por más de sesenta galeras capitaneaba D. Juan que llevaba a los lados de su nave, los de Colonna y Veniero. De pronto el vigía de la real española, gritó excitado: ¡Dos barcos a la vista! Miraron todos hacia el horizonte que se iba cubriendo de innumerables velas blancas. Diéronse entonces cuenta los generales cristianos del error sufrido al calcular las

fuerzas de los turcos. Querían algunos eludir el encuentro con enemigo tan formidable y pidieron a D. Juan que reuniese un consejo para decidir lo que se debía hacer. Irguióse éste en enérgica actitud respondiendo: —A sus puestos, señores. No es este momento de opinar sino de combatir. Y rápidamente comenzó a dar órdenes, sin inmutarse, con magnífica precisión militar demostrando en aquel instante tan crítico hasta dónde llegaba su extraordinaria capacidad de mando. En una chalupa recorrió las galeras más cercanas, arengando a los soldados, disponiendo las maniobras para la próxima batalla. —Quítad las cadenas a los galeotes —ordenó. Dadles armas para que entren en la pelea. Vosotros—continuó diri-



giéndose a ellos—tendréis también parte en esta victoria que hemos de conseguir para la gloria de Dios. Portaos como hombres y yo os prometo, que quedareis libres. Prorrumpieron estos en gritos de gratitud, cundía el entusiasmo en todos los pechos y D. Juan de Austria regresó a su galera satisfecho, porque aunque el número de sus soldados era menor que el de los turcos, les animaba en aquel momento la llama heroica que lleva a los hombres a las hazañas más extraordinarias. A los pocos momentos, un cañonazo surgido de su nave, atravesó los aires. Se alzó en el palo mayor el estandarte de la Liga y la imagen de Cristo en la cruz que había de pre-

sidir la lucha. La galera «Sultana» mandada por Ali-Pachá contestó con otro cañonazo, elevando el blanco estandarte de Mahoma. En aquel instante, el viento que había sido contrario a las naves cristianas, tornóse de su parte, como si la naturaleza le pusiera también, al lado de su Dios. Avanzaban de frente las dos armadas. Los turcos habían adoptado forma de media luna como los cristianos. El centro lo gobernaba Ali y los extremos dos expertos marinos para los cuales no tenían secretos las luchas del mar.

(Continuará)

EL ARTE DE ENCANTAR SERPIENTES



Con mis ligeros conocimientos, sobre los reptiles ofidios, y recogiendo datos de viajeros, que han recorrido diversas partes del Globo, entre ellas Africa y la India, he logrado formarme una idea de lo que es el arte de encantar serpientes.

Quizás la ingeniosidad está más bien en la parte del encantador, que en la del encantado. Sea como sea, el caso es fascinador. Con frecuencia se presencia el encantamiento de serpientes en Africa, pero donde mejor conocen el arte es en la India; para dar una idea más perfecta relataré algunos datos en una función india: «A la sombra de los árboles de una plaza pública los desocupados se reúnen en torno a un indio de aire solemne, cuyo caramillo les ha congregado. Sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, frente a dos cestos planos, va ejecutando caprichosas melodías. La música es extraña y llorona, como dando a entender que algo extraño va a seguir. Con un palo de bambú levanta el indio las tapas de los cestos, y de entre una masa de cuerpos enredados que se ve adentro, surgen extrañas apariciones. Son individuos de la famosa y mortal

especie de cobras indígenas, llamadas, «capuchinas» por la especial configuración de sus bolsas collares. Mientras los ojos de los reptiles contemplan con vidriosa monotonía al indio, parecen hacer muecas de fantasma a los que se han congregado para la función. Como atacado de frenesí a la aparición de las serpientes, el indio acelera las notas de su flauta. Mece su cuerpo de una a otra parte siguiendo el compás de la música, y los espectadores comienzan a darse cuenta de que los temidos reptiles se mueven también.

El celebrado baile de la cobra comienza.

Refrenando el aliento los espectadores presencian aquellos juegos de serpientes, cuando se produce de repente un murmullo de horror. Esgurriéndose sinuosamente sale de una de las cestas una serpiente de orientales colores, con la cabeza tan llana y cruel que con una sola mirada se descubriría el peligro que lleva. Es una tic-polonga conocida entre los naturales con el nombre de víbora de Russell, reptil que tiene temerosa reputación como destructor de vidas humanas. Con la misma expresión de solemnidad imperturbable, el indio alarga la mano y coge a una serpiente por el cuello. Con la otra saca un pájaro que se agita temeroso, lo aplica a la boca del reptil y... ya se puede uno llegar a figurar lo que hace la serpiente con el delicado animalito.

Véanse relucir por unos instantes unos dientes blancos, y el pájaro cae al suelo, donde agita por breves instantes las alas, continúa luego palpitando y va terminando por momentos su vida. Antes de que las serpientes hayan sido encerradas de nuevo en la cesta, el pájaro está muerto. En silencio, valiéndose solo de gestos el indio ofrece a los espectadores demostrar igualmente la crueldad de sus cobras. Pero muévense las cabezas negativamente, oyes el retintín de algunas monedas y la función se da por terminada. A la mayor parte de nosotros nos produce temor y nos fascina al mismo tiempo el espectáculo de un encantador de serpientes. En este caso hemos visto a un hombre que vive íntimamente con dos especies de serpientes que han aumentado la mortalidad de la India en unas veinte mil víctimas al año.

El indio que vimos parecía domar perfectamente al reptil. Preséntase al hacer estas consideraciones, la cuestión siguiente: El encantamiento de serpientes ¿es un arte? y si lo es ¿cómo se adquiere?

El principal requisito de un encantador de serpientes es tener

nervio; a esto debe añadirse un perfecto conocimiento de las serpientes.

No tiene parte alguna en todo ello el hipnotismo.

El manejo de serpientes no es tan peligroso como parece.

En la mayoría de los casos las serpientes son «falsas», es decir que les han sido extraídos los colmillos.

Este tratamiento no las hace enteramente inofensivas; porque sale veneno de las heridas dejadas por la extracción de los colmillos que con-



ducen el veneno, y el paladar y los dientes de la mandíbula inferior son aptos para producir laceraciones por las cuales el virus puede inocularse.

Pero hay que reconocer que las serpientes en este estado no muerden tan fácilmente y si lo hacen el peligro es mucho menor.

El indio sabe que si sus cobras se acostumbran a ser manoseadas, bailarán con menos energía, por cuyo motivo conserva provisión fresca de serpientes.

La actitud natural de defensa de la cobra, es como ya sabemos una postura de precaución, con la capucha extendida de parte a parte.

De esta manera situada sigue todos los movimientos del agresor, con movimientos suyos propios.

El cuerpo del indio al mecerse produce un movimiento semejante por parte de la serpiente, al alterar su situación con objeto de estar en guardia.

De esta manera se explica la danza.

Los agudos sonos de la flauta, sólo sirven para la imaginación de los espectadores, y si la melodía cesara continuaría el baile sin interrupción; porque las serpientes no sienten interés por música de ninguna clase, hecho que debe desanimar a los escritores de fábulas románticas.

S. Ortiz



MAYO.

Religión

EL PAN VIVO

En el «Padre nuestro» imploramos también un pan que no se cría ni se elabora en el mundo y con el que ni soñábamos siquiera: *el Pan de la Eucaristía*. El que se amasa con cereales, es pan muerto que ayuda a vegetar unos años, pero no nos libra de la muerte y aun a veces perturba la vida de la inteligencia y la del cuerpo con sus indigestiones. Los israelitas se alimentaron en el desierto con un manjar especial y misterioso, el maná llovido del cielo cada madrugada, y, sin embargo, murieron. *La Eucaristía* es pan vivo y vital. Es vivo, porque bajo las especies sacramentales, está *el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo*, es decir, *el Hijo de Dios vivo*. Es pan vital, porque contiene al mismo *Autor de la vida, al que es vida por esencia*. Jesucristo lo afirmó con palabras terminantes y clarísimas: «Mi carne verdaderamente es comida y mi sangre es verdaderamente bebida»; verdaderamente, en realidad, no por símbolo y figura. «Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi misma carne para la vida del mundo». Hay una notable diferencia entre los efectos del pan material y el celestial. Aquel recibe la vida de

nosotros, porque, de materia inerte que es, se muda en materia viva por la



incorporación con nuestro organismo. Con el pan celestial sucede al revés. De hombre que es el que lo comulga, pasa a habitar y vivir en Dios. «Quien

come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él.

Así como el Padre que me ha enviado vive y yo vivo por el Padre, así quien me come, también él vivirá por mí y de mi propia vida». ¡Qué dicha! ¡Qué grandeza vivir con la misma vida de Dios!

Si no queremos morir con la terrible muerte inmortal del infierno, no hay más remedio que comer este *Pan vivo*. Jesucristo lo asegura con la solemnidad de un juramento: «En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros». Por el contrario, comulgar dignamente es sembrar semillas de inmortalidad en el cuerpo corruptible. «Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día». El alma es inmortal y el cuerpo resucitará, pero más les valiera a los malos que su alma muriera y su cuerpo no resucitara, porque será para su eterno tormento. El cuerpo que haya sido copón limpiísimo, el alma que llevó como un ángel el *Pan vivo*, resplandecerán con más cegadora claridad que las custodias cuajadas de pedrería deslumbran al sol, con vida inmortal y dichosa.

V. Franco, C. M.

Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGVE

DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

Poco después del anterior discurso el Cid se sintió enfermo, confesándose con el obispo don Jerónimo.



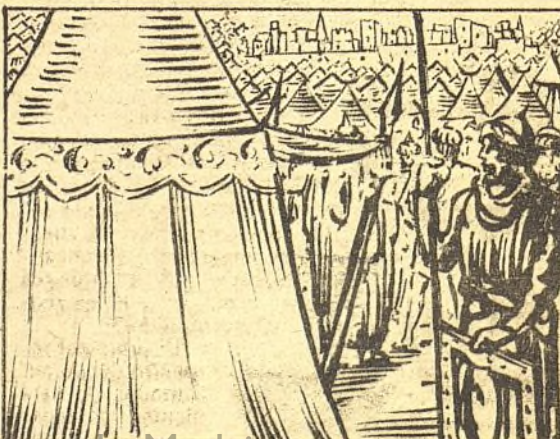
LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS



Los escasos días que aún vivió no tomó otro alimento diario que una cucharada de bálsamo, que el soldán de Persia, noticioso de sus hazañas le enviara.



La víspera de morir llama a doña Jimena, al obispo, a Alfar Fañez, a Pero Bermúdez y a Gil Díaz, y les da instrucciones acerca de cómo han de embalsamar su cadáver y lo que después harán con él.



Noticioso el rey Búcar y los treinta y seis reyes moros de la muerte del néroe, estrechan el cerco de Valencia, llegando a colocar quince mil tiendas delante de sus puertas.

(Continuará).

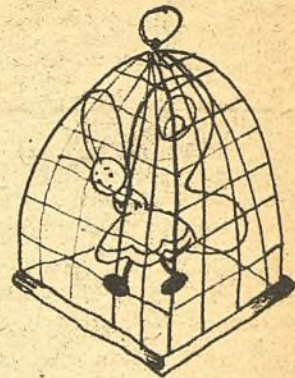
Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

(Continuación)

Y soñé.... ¡qué delicioso es un jardín en primavera! Llegué a los rosales, me paré a mirar las más bonitas rosas, aquellas con las que haría un ramo para la Virgen, pero me dió por no arrancárlas, y se las ofrecí. ¡Oh María, todas estas flores son tuyas! Pensé que están mejor en el rosal. «Que todo quede donde Dios lo ha puesto», dijo un poeta, y yo continué viendo flores, sin arrancar ninguna. En esto, oí una voccecita que me decía:

—Gra-

pa, se pasaba el día haciendo desprecios y daño a los inofensivos «mariposos». No consentía que su hermana tuviese amistades. «No ir con ella, decía a los «mariposos»; ¡es tonta, vuela muy mal y no entiende de flores!». Y en un amanecer, desapareció la bella Saturnia. Se fué muy lejos y.... la mano de una niña la cogió prisionera. Los dedos blancos y finos de la niña hirieron sus alas pintadas de belleza y



llarla, para decirle que la querían».....

Hay que reconocer que las mariposas son de los más bonitos insectos, son unos seres delicados; su corta vida la emplean en volar y amar. Ni comen ni duermen; no tienen necesidad de perder tiempo en estas dos cosas tan necesarias como prosaicas en la vida del hombre: comer y dormir, sobre todo en comer; ¡qué lata!

Bueno, pues las mariposas viven poco porque no comen; pero son felices, porque el poco tiempo que viven se dedican a querer, y no saben de odios ni peleas. Y es asombroso cómo la mariposa macho presiente, adivina, cuando a un ser querido le están haciendo daño. El «mariposo» descubre, encuentra a la mariposa que quiere hacer su esposa, esté donde esté escondida o presa. Vive solamente tres días, pero aprovecha bien el tiempo, (no se le ocurre hacer crucigramas ni trajecitos de punto), vuela sobre los lagos, va y viene

por los más bellos sitios de la tierra, admira a las flores, oye los conciertos de las aves, busca a su pareja, la encuentra, le dice que la quiere, y cuando ya es feliz completamente, muere.

Ya sabéis que la felicidad aquí no dura; si durase, no sería felicidad.

Ya os seguiré contando el cuento que contó la rosa.

(Continuará).

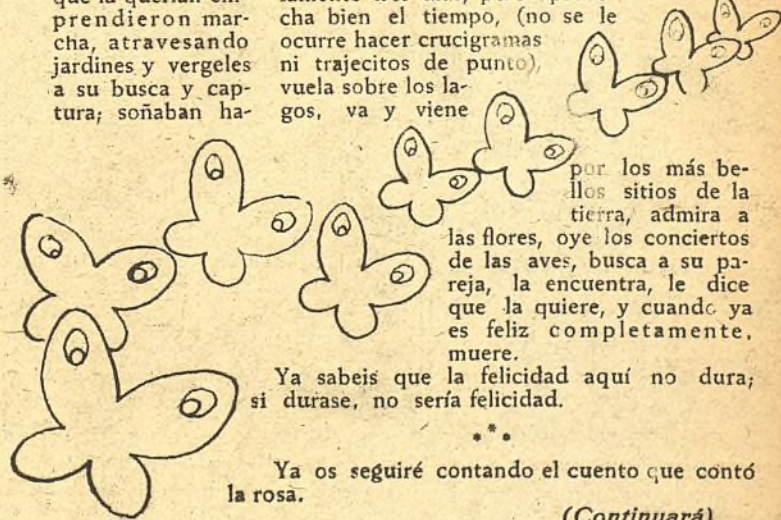


cias, gracias doy a tus manos, por no arrancarnos. En gratitud ¿quieres que te cuente la historia de una mariposa amiga nuestra?

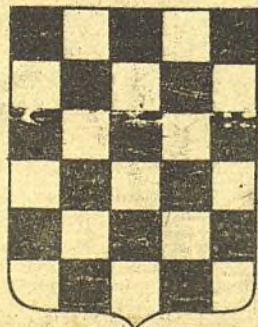
—Bueno; y me senté junto al rosal, y una rosa roja me contó:

—«Por aquí vivían dos mariposas hermanas; una era muy grande y muy bonita, pero era también muy orgullosa; su hermana era más pequeña y más fea, pero muy buena. Ya tenían edad de casarse y la Saturnia, así se llamaba la gua-

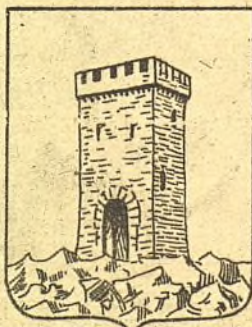
después fué encerrada en una fea jaula, como un grillo cualquiera. Todos los «mariposos» que la querían emprendieron marcha, atravesando jardines y vergeles a su busca y captura; soñaban ha-



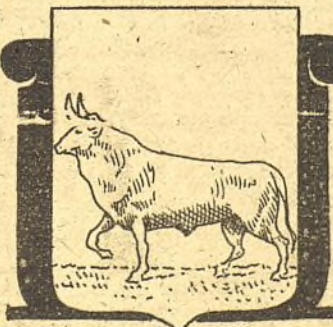
• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



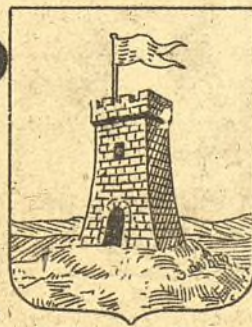
BAZTAN.—Municipio de la provincia de Navarra



BENIFAIRÓ.—Lugar de la p. provincia de Valencia



TORO.—Ciudad de la provincia de Zamora

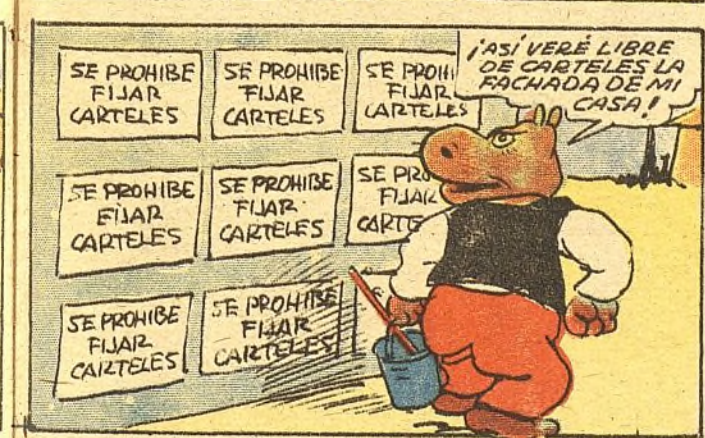
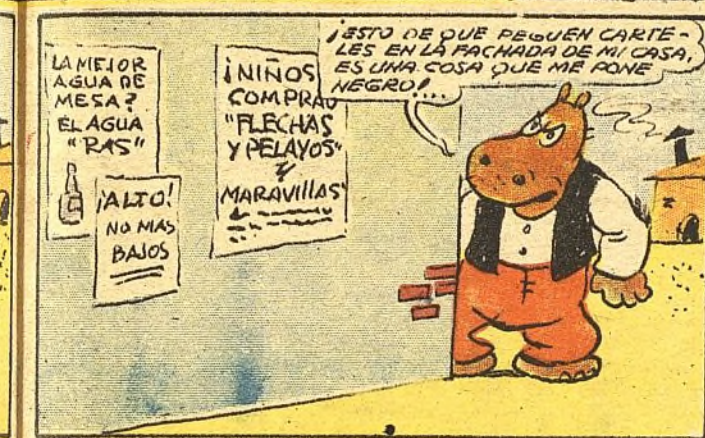


DOMENÓ.—Pueblo de la provincia de Valencia



BALAGUER.—Ciudad de la provincia de Lérida

Ayuntamiento de Madrid



CUENTO CHECOESLOVACO

...



—«¿Dónde las has encontrado?» preguntó Katinka.
—«Allá en la ladera de la montaña»—contestó Dobrunka entregándole las fresas.

Septiembre se levantó y removió la hoguera con la vara que Enero le había entregado, y las llamas crecieron, la nieve desapareció, las hojas amarillas, rojas y marrones salieron en los árboles, alguna que

otra cayendo lentamente al suelo. ¡Era el otoño! Pero Dobrunka no veía más que una sola cosa: un manzano lleno de frutos rosados.

—Date prisa, niña, y sacude el árbol— dijo Septiembre.

Dobrunka lo sacudió con todas sus fuerzas y una manzana cayó volviéndose a sacudirlo y se despidió otra.

—Recógela y regresa a tu casa—le ordenó Septiembre.

Continuarea).

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



MOZART

en la hora de la muerte los sonidos de su consuelo y su alegría.... Palabras de artista nacidas de un corazón eternamente niño.

«Dejadme una vez más oír esos sonidos que tanto tiempo han sido mi consuelo y mi alegría».

Compositor alemán de tan extraordinarias disposiciones para la música que, a los cuatro años de edad, y sin conocer apenas las notas, tocaba el piano en medio del asombro de sus oyentes. A los catorce años había sido aplaudido en las principales cortes europeas. Esta edad corresponde al apogeo de sus triunfos, pues de hombre solo cosechó envidias y desengaños. El glorioso autor de «Don Juan» y «Las bodas de Fígaro», pide oír

SOPA

FILATELIA



Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Nació en Trujillo (Cáceres) el año 1476, murió en Lima en 1541.

las batallas la corona del vencedor. De él nos hablan los sellos que os señalo para la colección de *Glorias Patrias*. En una página aparte que titularéis *Pizarro*, colocaréis el sello de diez centavos, rojo, 1938, que representa parte de los inmensos territorios que ganó para España el gran conquistador extremeño, y a continuación colocad este que veis aquí reproducido. Para que mejor lo comprendáis, os referiré brevemente el hecho que representa. Acaeció en una isla, casi enfrente de Quito. Después de haber sufrido grandísimas calamidades en una expedición en que habían alcanzado a ver algo de las riquezas del Perú, se recogieron en esa isla los conquistadores, en espera de los auxilios que habían pedido a Panamá. En la isla apenas había más que arena, sin vegetación ninguna y habiéndoseles acabado los alimentos, hubieron de acudir para sostenerse a cocer los cueros de sus zurrones y corrajes, con el fin de devorárselos. Con tantos padecimientos, empezó a flaquear la constancia de no pocos soldados, que miraban con envidia hacia las lejanas costas panameñas. Y hubo entre ellos quien se valió de ardid para hacer



Pizarro y los trece de la fama.

llegar hasta el gobernador de aquella colonia las nuevas de sus miserias. En vista de ello, mandó el gobernador un navío para que los trajera a todos. Con ello veía Pizarro destruidos de un golpe los sueños más ardientes de toda su vida. Por tanto decidió quedarse y ante la perspectiva de que se le marcharían los soldados, cansados ya de tanto sufrir, discurrió un medio, de esos que solo tienen lugar en casos desesperados como aquel. Había ya llegado el buque para trasladarlos a todos a la pacífica y cómoda colonia de Panamá. Cuando todos los soldados se disponían a correr al na-



Pizarro a caballo

vío, Pizarro los reunió y sin más desenvainó la espada y haciendo una raya en la arena, se pasó él a la parte sur de la misma y dijo a sus soldados, espantados: *El que quiera comodidades y vivir tranquilo con sus parientes en Panamá, que se quede ahí para embarcar; pero el que quiera sufrimientos y gloria y riquezas, ganadas a fuerza de hambre y de trabajos y de valor, que se pase aquí conmigo.* ¡Solo trece pasaron la raya y sus nombres han merecido pasar a la historia, mientras los otros que retrocedieron se hundieron para siempre en las sombras de lo pasado! Este es, pues, el gesto heroico de Pizarro que os representa este sello. No necesita ponderaciones el valor de esta hazaña; de ella dependió la conquista del más rico de los imperios de América. Aquellos trece valientes hubieron de seguir sufriendo lo indecible en aquella isla malsana y desierta, hasta que sus amigos de Panamá compadecidos de su miseria y admirando su valor y resolución, les consiguieron mandar algunos socorros. Con ellos pudo Pizarro pasar a la tierra de sus sueños, se informó lo mejor que pudo y tomando algunas muestras de su riqueza, se volvió a Panamá y de allí se vino a España, para obtener del mismo emperador Carlos I permiso para la conquista de las tierras que había descubierto.

Otro día continuaremos. Mientras tanto, colocad en vuestro álbum los siguientes sellos:

- 1.º Mapa de Perú, 10 centavos, rojo.
- 2.º Los trece de la fama, 2 centavos, lila.
- 3.º " " " " " verde.
- 4.º Pizarro a caballo, 10 " rojo.
- 5.º " " " " " 15 " azul marino.

Otro día continuaremos con otros sellos, que nos muestren la civilización y arte de los peruanos, conquistados por Pizarro.

Carpin,

de la Directiva de A. F. H. A (S. I.)

Apartado 4.- Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

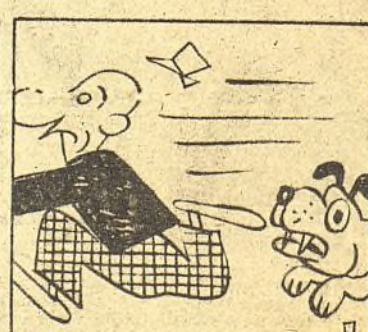
Sanidad de los Grandes hombres



V. Hugo.

Nació Victor Hugo en Besanzón (Francia) en el año 1802. Fué un gran escritor. Desde muy pequeño demostró tal inteligencia superior, que era el asombro de sus maestros. Su padre quiso dedicarlo a la carrera militar, pero Hugo se rebeló declarando que su vocación era la literatura. Apenas contaba quince años acudió a un concurso poético organizado por la Academia Francesa sobre el tema «Las ventajas del estudio». Ganó el primer premio, pero cuando el Jurado supo la edad del autor premiado, no lo creyó y le concedió una mención honorífica. En los Juegos Florales de Tolosa se le otorgó el gran premio por tres poesías que presentó. El padre en vista de estos triunfos, ya le dejó que siguiera la carrera literaria. Muy joven todavía, publicó su primer libro de poesías que obtuvo un gran éxito. Cuando tenía dos meses de edad le llevaron a la isla de Elba, donde estuvo tres años. Pasó luego con sus padres a Italia, donde aprendió a conocer las obras maestras del arte italiano. Bajo la dirección de un sacerdote, estudió las obras de los clásicos latinos y griegos. También estuvo en España un año en el Seminario de nobles, estudiando con aprovechamiento.

EL LETRERO FATAL



Ayuntamiento de Madrid

El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.



La asturianada llena de emoción al niño y le hace estremecer, mientras unas lágrimas ruedan por sus mejillas.

No estaba equivocado, no. En ese edificio están los niños españoles arrancados de sus hogares por la barbarie marxista. Por fin ha dado con ellos y ya pudo desechar el temor, que hasta este mismo momento había albergado, de no hallarles, o de llegar cuando les hubiesen evacuado a otra parte de Rusia.

La voz sale por una ventana enrejada de la parte posterior del edificio y el niño, sin dudar, se encarama a las rejas y escudriña la habitación. Pero no logra ver nada. Ni una tenue lucecita brilla a través de los cristales. Sólo escucha la voz finita y sentimental, que sigue cantando:

Tengo que subir al árbol
tengo que coger la flor
y dársela a mi morena
que la ponga en el balcón.

Viendo la imposibilidad de penetrar por la ventana, se decide a dar unos golpecitos en los cristales. Pero entonces, antes de que llegue a rozar el vidrio con los nudillos, alguien, desde abajo, le da un fuerte tirón en la pierna y le hace caer de espaldas sobre el pavimento.

A la luz difusa reconoce en su agresor a un militar que lleva una estrella de cinco puntas en el gorro de piel. El portador levanta al niño del suelo y le impreca con mil gritos y

gestos que el niño no comprende. Luego le coge por un brazo y medio a rastras le lleva a la parte delantera del edificio. Da unos golpes con la aldaba en la puerta,



ésta se abre y los dos penetran dentro. En la cara del niño se aprecia claramente el espanto. Pero cuando ya parece que le van a encerrar en una mazmorra, su apresador le entra en un despacho, encima de cuya mesa arde un farol de carburo, que infesta de malos olores la habitación.

Detrás de la mesa está sentado un hombre de mediana estatura, envuelto en una pelliza y con una botella de «vodka» al lado. La barba y el bigote le tapan la mayor parte del rostro y aunque sus ojos son



tristes, no es tanta su tristeza como la de los demás rusos. Al ver entrar al niño se le queda mirando y hace un gesto extraño.

—¿Qué sucede, Volchow?—pregunta al apresador del niño, pero sin apartar de éste la vista. —Le encontré saltando una ventana, Frida Karamazova. Tanto uno como el otro hablaban en ruso, así es que el niño no comprende nada. Unicamente le llamó la atención el nombre de Frida Karamazova, que le suena como de haberle escuchado recientemente. —¿Por qué querías saltar la ventana? La pregunta va dirigida al niño y como ya hizo al entrar en la ciudad, indica ser sordomudo. Entonces el que al parecer se llama Frida Karamazova, hace un signo como de comprensión y ordena salir al otro ruso de la habitación. Ya, los dos solos, se levanta de la silla y se aproxima al niño, sin apartar de sus ojos la mirada. —Tú no eres ruso ni sordomudo—le dice en un español perfecto. El niño se asombra e instintivamente se siente atraído por las miradas del ruso. —Tú eres español. ¿Quién eres y de dónde vienes?

El asombro del niño aumenta y no puede

contestar. Una idea, que ha surgido de pronto en su mente, se lo inspira. —Yo también

soy español—prosiguió el hombre. Sus palabras tienen un deje amargo. —Nada temas. Puedes hablar con confianza. El niño abre cada vez más los ojos y al fin, casi a punto de reconocer al hombre, del que guarda un recuerdo muy lejano, pregunta con voz entrecortada por la emoción: —Pero... usted... ¿Cómo se llama usted?... —En Rusia Frida Karamazova, en España me llamaba Juan Luis Arroyo Sauro. ¿Y, tú? ¿Cómo te llamas? Al niño se le pone un nudo en la garganta y un temblor le recorre el cuerpo. —Yo me llamo—dice—... ¡Juan Luis Arroyo!...

(Continuará).



Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS DE

Mari-Pepa

Una buena niñera

En casa han ocurrido grandes acontecimientos. Ha llegado de fuera mi tía Rosa, hermana de mi mamá, con su niña. La otra tarde, al volver del colegio, me dijo Juana al abrirme la puerta:

—Anda, ya está aquí tu prima Rosa-Mari; corre a darle un beso.

Entré como una tromba por todas las habitaciones y en ninguna vela a nadie.

—¿Pero dónde se ha metido esa chiquilla?—pregunté a Juana.

—Ahí mismo la tienes.

—¿Aquí? Yo solo veo un cesto con dos asas....

—Pues dentro del cesto está ella.

Me abalancé hacia el lugar que me indicaba Juana, levanté un poquito la ropa y vi una niña pequeña, que dormía profundamente. Permanecí callada durante unos minutos, contemplándola.

—Bueno, ¿qué te ha parecido tu prima?—me preguntó Juana al ver que no rechistaba. ¡Tan to afán por conocerla y ahora no dices nada!

—¡Es tan pequeñita y tan redondal!—murmuré. ¡Parece una chufita!

—¡Vaya una comparación!—rió Juana. ¡Una chufita!....

Y desde aquel momento, Rosa-Mari ya no tuvo otro nombre más que el de «Chufita», que a todos los de casa hizo mucha gracia. Como había que sacarla de paseo en el coche, tía Rosa tomó una niñera que se llamaba Nicolasa. Era una chica con cara de bobalicona. Tía Rosa después de hacerle mil recomendaciones, la mandó con el cochecito al Retiro.

—¿Y se va a ir ella sola con la niña?—pregunté yo a mi tía. Pues entonces déjame que las acompañe.

—¿Qué persona de respeto!—bromeó tía Rosa. Por mi parte, encantada de que vayas.

Corrí a mi muñeco Pepín, le puse su faldón más elegante y, con él en brazos, me bajé al Retiro. Nicolasa se sentó en un banco, dejó el cochecito de Rosa-Mari a un lado y empezó a charlar con otras niñeras que estaban por allí. Me acerqué a ella.

—Ya sabes que tía Rosa no quiere que te pongas a charlar con las otras chicas—le recordé.

—Anda y vale tú a lugar—me respondió de mal humor.

Me puse a zarrandear a mi muñeco para ver si se refa un poco e intenté enseñarle



a decir «¡ajito!» pero no conseguí ninguna de las dos cosas.

—Oye, Nicolasa—fui a decirle al cabo de un ratito. Creo que a «Chufita» le está dando demasiado sol en la cabeza....

¡Huy qué «posma» de chiquilla!—exclamó ella muy enfadada porque estaba aprendiéndose con otras amigas la letra de una canción de moda y yo había ido a interrumpirla.

De mala gana, volví para el otro lado la capota del coche, de modo que en la cabeza de la niña diera sombra. Y fué inmediatamente a unirse a sus compañeras para seguir cantando, como si fuesen unos gramófonos.

En vista de lo cual, decidí ser yo la guardiana de mi prima y me senté en el banco a su lado. No tardó en acercarse por allí una niña que de vez en cuando tosa y se ponía muy encarnada.

—Oye, pequeña—le pregunté—¿tú tienes la tosferina?

—Mi mamá dice que sí—contestó la niña.

Me levanté alarmada y fui a tirar otra vez del delantal de Nicolasa.

—Nicolasa—la dije—vamos en seguida de aquí, esa niña tiene la tosferina y puede contagiársela a Rosa-Mari.

—¡Bah, tonterías de contagios!—respondió la muchacha. ¡En mi pueblo no hacemos caso de esas bobadas y esiamos todos tan sanos!

Y volviéndome la espalda, siguió canturreando: «¡Ole catapún, pún, pún! ¡Ole catapún, pún, pún!». En vista de la testarudez de Nicolasa, decidí darle un susto, para lo cual, y mientras ella estaba tan distraída que no se daba cuenta de nada, saqué del coche a mi primita, la envolví bien en la manta y dejé en su lugar, bajo la colcha a mi muñeco Pepín.

Con mucho cuidado, me marché del Retiro y regresé a casa.

Depositó a «Chufita» en su cesta-cuna y le conté a tía Rosa todo lo que había pasado.

—Has hecho muy bien—me dijo mi tía. Veremos a ver qué dice ahora Nicolasa cuando vuelva.

Al cabo de media hora, unos timbrazos fuertes y ruidosos resonaron en la casa. Entró la niñera llorosa, sofocada, sin poder hablar:

—¡Señora, qué desgracia, la niña ha desaparecido del coche! Me acabo de dar cuenta al llegar al portal e ir a sacarla. ¡En su lugar tenía puesto un muñeco! ¡Cómo ha podido ser!...

—¿Que cómo ha podido ser?—exclamó mi tía fingiendo estar muy asustada. Pues porque no la has ocupado de ella como te tenía mandado. ¡Hay que avisar en seguida a la policía! Por de pronto a ti te llevarán a la cárcel hasta que se aclare si has tenido o no la culpa en este asunto....

Nicolasa, al oír estas palabras, empezó a llorar como una Magdalena.

—¡Ay señora, que yo no quiero ir a la cárcel! ¡Ay, que yo no tengo la culpa! ¡ay, ay!

Yo la veía desde una rendija de la puerta y me moría de risa. Cuando ya hubo pasado un buen rato, tía Rosa me hizo una señal y salí.

—Mira, Nicolasa, ya has llorado bastante tus culpas. Te dijo mi tía—aquí tienes a la «raptora» de Rosa Mari, que en estos momentos duerme tranquilamente en su cuna. Pero, si quieres seguir a mi servicio, prométeme que no apartarás ni un momento la vista de la niña que te he confiado.

—Sí, señora, se lo prometo—respondió Nicolasa más tranquila.

Y al marcharse para la cocina, me miró gruñendo:

—¡El diablo ese de Mari-Pepa, tuvo que ser!

Mari-Pepa.



UN MOSQUITO COMODÓN



YARMIL Y EL SAPO

CUENTO CHECOESLOVACO

POR INES SORIANO



(Continuación)



Había transcurrido casi el año y se acercaba la fecha en que había de regresar a casa con un regalo para su padre. Yarmil no sabía qué hacer. ¿Podía dejar al sapo? ¿Qué podría llevar para ofrecer al rey? Estas preguntas le inquietaban y entristecían. Por fin, llegó el último día del año y al pasar por su cuarto, vió sobre el escritorio un papel con esto escrito: «Querido Yarmil; ten paciencia como yo. Un presente para tu padre encontrarás en la urna. Dáselo; pero no tardes en volver. Vuelve a colocarme en la urna». Yarmil corrió al duodécimo cuarto y encontró en la urna una hermosa arqueta. No sabía lo que contenía, pero la tomó obedientemente, poniendo en su lugar el sapo. Salíó del castillo y en el patio encontró el caballo blanco, que le esperaba. Apenas se hubo montado en él, cuando el animal emprendió el vuelo de regreso hacia el palacio blanco, donde la dama esperaba al príncipe con su propio caballo, que le devolvió a cambio del blanco. Al salir de las verjas del palacio, Yarmil miró hacia atrás y no vió más que el agujero de ratón. Se fué al galope y llegó al palacio de su padre en el mismo

momento que sus hermanos.

—Aquí estamos como nos lo ordenó—dijeron.

—¿Habeis traído los regalos de vuestras princesas?—les preguntó el rey.

—Naturalmente—contestaron orgullosos los mayores, mientras Yarmil inclinaba tímidamente la cabeza, pues no sabía lo que contenía



su arqueta. El rey había convidado a una gran multitud de nobles para que presenciasen la entrega de los regalos. Todos estaban reunidos en la sala del banquete y el rey condujo allí a sus hijos. Cuando el festín hubo terminado, dijo a su hijo mayor:

—Dame lo que me envía tu princesa.

—Mi amada es hija de un gran rey—afirmó con arrogancia el primogénito, entregando a su padre una suntuosa arqueta.

El rey la abrió y de ella sacó un espejo del tamaño de una hoja de álamo. No fué poco su asombro cuando se miró en él y se vió de cuerpo entero en tan pequeña superficie. Dijo:

—No es mal regalo.

El segundo hijo, al entregar su arqueta, también proclamó que su amor era hija de un gran rey. El padre sacó otro espejo, aún más pequeño que el primero y dijo:

—No es mal regalo.

Luego, volviéndose hacia Yarmil, le preguntó:

—¿Qué me ha mandado tu princesa?

En silencio y con gran humildad entregó Yarmil su arqueta. Tan pronto como el rey miró adentro, se le escapó una exclamación de admiración, pues el espejo que encontró allí no era más grande que una uña y en él podía verse el rey no sólo a sí mismo, sino a la sala entera con todos los huéspedes.

—He aquí una princesa que sabe regalar. Me has causado gran alegría, hijo mío—dijo abrazando a Yarmil con cariño.

Yarmil recordó el horrendo sapo y no se arrepintió ahora de haberlo cuidado un año entero. Pero sus hermanos estaban enfurecidos porque había encontrado el menor, semejante cosa



por el agujero de un ratón. Al terminarse la fiesta, el rey se despidió de sus hijos diciendo:

—Idos contentos; pero dentro de otro año y un día, habeis de regresar y traerme cada uno el retrato de la novia.

Los dos mayores prometieron con alegría, pero Yarmil no pudo más que susurrar un temeroso «sí»,

pues no sabía lo que diría su padre al recibir el retrato de un sapo.

Sin embargo, se despidió de sus hermanos y se acercó a galope al agujero de ratón.

Todo ocurrió como la primera vez hasta que desapareciera el caballo blanco y Yarmil se encontró sólo ante el palacio de oro; nada había cambiado. Yarmil se apresuró en atravesar las once salas; en la duodécima quitó las tapaderas de la urna de brillantes y retiró cuidadosamente el sapito, colocándolo con ternura sobre su corazón. Ahora lo bañaba dos veces al día, pero esto parecía afeirlo más aún, lo cual causaba una gran tristeza al pobre príncipe. ¿Cómo podría llevar a su padre el retrato de tal amada? Al fin se fué acercando el día del regreso al hogar. Yarmil miraba continuamente en su cuarto para ver si algún mensaje le esperaba, y un buen día encontró en un papel escritas con letras de plata, estas palabras: «Querido Yarmil; ten paciencia como yo. Tienes mi retrato en la urna; entrégaselo a tu padre pero no tardes en volver. Vuelve a colocarme en la urna».

En la urna encontró otra arqueta aún más valiosa que la primera, y la cogió dejando el sapo en su lugar.

Encontró el caballo blanco esperándole y regresó a través del espacio al palacio blanco, donde la dama blanca le entregó su caballo y al galope llegó a las verjas del palacio paterno en el mismo instante que sus hermanos. Cuando se hallaron ante el monarca, dijeron:

—Aquí estamos como nos lo ordenó.



(Continuad.)

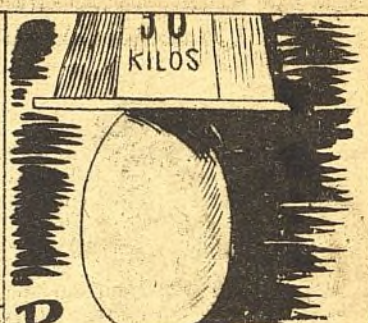
Mesa Revuelta



El día más largo del año dura en Londres dieciséis horas y media; en Nueva York, diecinueve; en San Petersburgo, veintidos; en Pórnies (Finlandia) y tres meses y medio en Spitzberga. En España el día más largo dura quince horas y cuatro minutos.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Va. Hilar. 2. Eme. Orare. 3. Nos. Reyes. 4. Ira. Anana. 5. Das. Seran. 6. Et. A. 7. Ra. R. 8. Oda. I. La. 9. Sofocados. Verticales: 1. Ventideros. 2. Amaratado. 3. Esas. Af. 4. O. 5. Horas. C. 6. Irene. 7. Layar. D. 8. Arena. Lo. 9. Resanaras.
AL TRIÁNGULO: Catapulta. Talega. Pulga. Ta.
AL JEROGLIFICO: Mirar las redes.
A LA TARJETA: Pontevedra.
AL ROMBO: A. Uva. Avila; Ala. A.
AL ROMPECABEZAS: Por Santa Lucía un palmo crece el día.
AL LOGOGRIFO: Avicultura.
AL PASATIEMPO: Campanal.
AL JUEGO DE PALABRAS: Milagro.



Por experimentos realizados hace algunos años, se ha llegado a comprobar que el cascarón de un huevo puede soportar de 18 a 34 kilos de peso sin romperse.

LOGOGRIFO

1234567890 Empleado de confianza.
374856247 Camino público.
30817890 Pirata.
6543210 Después del segundo.
345167 Tiene los gallos.
15374 Quitas la humedad.
0382 Cielo.
654 Río de España.
32 Letra.
16 Consonante.



En tal la abundancia de piñas que hay en Natal durante ciertas épocas del año, que no vale la pena llevarlas al mercado, y en muchas ocasiones sirven de comida a los cerdos.

JUEGO DE PALABRAS por Casas

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ Dominó.
+
♦ ♦ ♦ ♦ ♦ Alighieri.
El todo, representante.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte un nombre masculino.

En Finlandia se encuentra una especie de piedra que predice los cambios de tiempo. Se la conoce por el nombre de *sema-kuir* y está llena de motas blancas; pero cuando se acerca una tormenta desaparecen, y la piedra se torna completamente negra.

Los autógrafos proceden del celeste imperio. En sus bibliotecas públicas existen manuscritos que datan de hace dos mil setecientos años. La mayor parte de éstos son autógrafos de emperadores y obras de astronomía y geografía.



Las cadenas de oro se limpian echándolas en una vasija que contenga agua y jabón con mucha espuma y frotándolas con un cepillo, para quitar la suciedad de donde no se pueda llegar con los dedos.

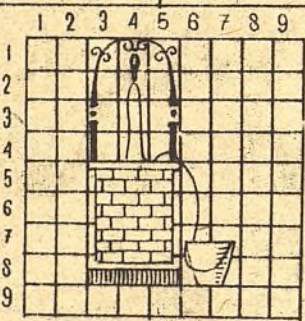
JEROGLIFICO

T II O : A nota
¿A quién crees tú?

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis: 1. Introducir la civilización. 2. Del verbo vivir. 3. Clase de moneda. 4. Emperador de Rusia.



CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Letra. Mujer que no puede hablar. 2. Contracción de preposición y artículo. Letra en plural. 3. Nota musical. Háblale. 4. Al ravés, percibe con la vista. Billetes del tren sin vuelta. 5. Interjección que denota extrañeza. Sujeto. 6. Marcha. Entregar. 7. Nota musical. Del verbo dar. 8. Terminación verbal. Iniciales de Otilio Ramos. 9. Que tiene salitre.

Verticales: 1. Dos cosas casi iguales. 2. Mujer que eleva. 3. Consonante. 4. Vocal. 5. Consonante. 6. Del verbo medir. Consonante. 7. Sistema decimal. Vocal. 8. Denunciados. 9. Del verbo asesorar.

ROMBO

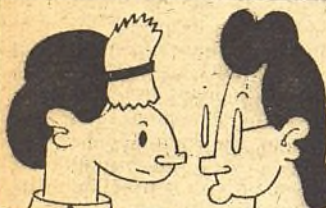
0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Cifra romana. 2. Pueblo de Burgos. 3. Juego de niñas. 4. Circunferencia de madera.

PASATIEMPO



Figura mitológica.



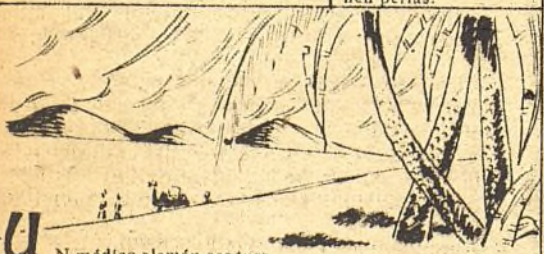
—Pero ¿no ha bordado usted mis iniciales en las servilletas, como le dije?
—Sí, señora; las bordé en la primera servilleta, y puse «idem» en las otras.

ROMPECABEZAS

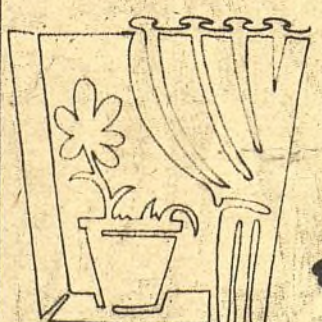
Hay, Da, Ma, De, Pa, Ro, No, Ri, Man, Ne, Tron, Don.
Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.



Los pescadores de perlas de Ceilán han descubierto una nueva aplicación de los rayos X. Con su ayuda pueden ver si las ostras contienen o no contienen perlas.



Un médico alemán asegura que la atmósfera de los desiertos está tan limpia de microbios como la de las regiones polares y la de alta mar. En dichos lugares mueren todos los bacilos con sólo exponerlos seis horas a la luz del sol.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Entre los obreros de las fábricas constructoras de agujas y de limas se cuentan muchos más casos de tuberculosis que entre los de otras industrias.



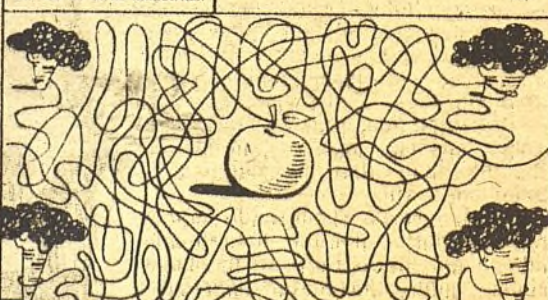
—¿Puedo subir las cartas a los inquilinos, papá?
—No. Todavía no las ha leído tu madre.

TARJETA

Adela Ratelina

VERA

Pueblo de Toledo.



Esta manzana se ha desprendido de un árbol. ¿A cuál de vosotros pertenece?

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Félix Izquierdo
12 años.—Vitoria.



José María Muñoz
6 años.—Trujillo.



Gonzalo Rodríguez
13 años.—Madrid.



Benito Ruiz
10 años.—Madrid.



Roberto Perojo
11 años.—Pamanes.



Evaristo Santamaría
10 años.—Barcelona.



Isaac García
14 años.—Duero.



Rosendo Roche
11 años.—San Ramón.



Marusa Pardo
11 años.—Ariondas.



M. Luisa Lecumberri
13 años.—Placencia.



Javier Rius
12 años.—Flix.



Maria Pilar Rius
5 años.—Flix.



Cela Dumas B.
6 años.—Robres.



Antonio Méndez
13 años.—Madrid.



Luis Ramos
7 años.—Helechal.



Jesús Olanda
7 años.—Oviedo.



José Castel
12 años.—Madrid.



José Luis Pujalte
14 años.—Aspe.



Juan Antonio Presas
Alcalá de Henares.



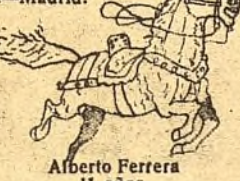
Moisés Soto
8 años.



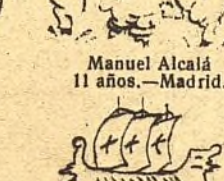
Feliciano Basetech
14 años.—Mataró.



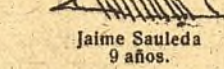
Lolita Polidura G.
13 años.—Siles.



Alberto Ferrera
11 años.



Manuel Alcalá
11 años.—Madrid.



Jaime Sauleda
9 años.



Antonio Alagón
10 años.—Almudévar.



Fernando Candelario
13 años.—Los Santos.



Alvarito Plumed
7 años.



José Ramón
8 años.—Sevilla.



Antonio Castellano
14 años.—Siles.



M.ª Teresa Arias
14 años.



Luís Reinoso
14 años.—Carballino.



Luisa López García y Justa Muñoz Campo, de Valdepeñas (Ciudad-Real), Sor Cándida, 2 y Cristo, 18, respectivamente, desean correspondencia con niñas de doce a quince años, aficionadas al cine y coleccionistas de programas.

Elisio Ruano Ramírez.—Si te interesa el Almanaque, envía 2,50 pesetas a la Administración General de Revistas, Carretas, 10, Madrid, y lo recibirás segundamente. Ponemos tu anuncio. ¡Atención! Esta niña, que vive en Jinieta de Libar (Málaga), Hotel Bella-Visita, quiere correspondencia con niñas de trece a quince años, a quienes guste la filatelia.

Futbolistas.—José María Alemañes, residente en Barcelona, Marina, 262, principal, 2.ª, desea correspondencia con niños de once a trece años, aficionados a este deporte.

José Luis Bermejo, de Baracaldo (Bilbao), calle de San Juan, 6, quisiera tener cartas de niños de trece a quince años, aficionados al fútbol y al cine.

Teresa Casas, que vive en Maigrot (Barcelona), Girona, 88, desea contestar a niñas a quienes guste el cine y los estudios.

Toreros.—Un anónimo comunicante nos escribe que si queréis discutir sobre el presente año taurino, os dirijais a Logroño, Herrerías, 89.

Cineastas.—Si queréis cambiar fotografías de artistas y programas de la cámara obscura, dirigidos a Vicenta Riera Torres, Cruz, 34; Elena Moral Torres, Plaza Vara de Rey, 5 y Carmen Viñas Torres, Castelar, 30, 2.ª, todas de Ibiza y todas... como torres.

Antonio Gámez, de Almería, Fructuoso Pérez Márquez, 5, solicita correspondencia en el mismo sentido, a saber: fotografías y programas.

EL CLOTÓN (CUENTO)

Este niño es muy glotón; un día su mamá marchó a casa de una amiga y Luisito que así se llamaba el niño, entró en la despensa y comió gran cantidad de dulces y confites.

Cuando llegó su mamá le dijo: —Luisito, ¿dónde están los confites y los dulces que puse en la despensa?

—No sé!—repuso Luis.

—Pues tú tienes que saber de ellos—dijo su mamá. ¡Ah ya sé! dijo el niño.

—¿Y a qué?—respondió la madre en tono. Expícatelo. Luis dijo que él no había comido ni uno.

Pero la mamá le dijo: —Pues verás, yo salí de aquí y fui a casa de tu primo. No había nadie en su casa, me volví y al llegar a casa me encontré la puerta de la despensa abierta y te vi devorándolos.

—¿Y? ¿Cómo? ¿Cuán...?

—Si tú, Luis, tú los estabas devorando cuando yo estaba escondida tras la puerta entornada de la despensa. Yo entonces salí fuera de aquí y ahora cuando entro me engañas. Pues bien, en cambio de tu mala acción te dejaré sin postre una semana.

Niño no engañes a tu madre. Mira que es pecado grave.

La Carlota.

Francisco Alcántara.
12 años.

LA PRINCESITA OJOS LINDOS (CUENTO)

Erase una princesita llamada Ojos Lindos, llamábase así porque sus ojos eran dos luceritos. Esta princesita toco lo que tenía de guapa tenía de mala, pues no hacía caso de los buenos consejos de su padre, que le dijo:

—Hija mía, estás hecha una mujercita, y tú ya tienes edad bastante para contraer matrimonio con el príncipe Filiberto.

Pero la princesa se negó a ello y dijo que no le conocía lo primero y además no quería casarse. Entonces su padre se enfadó con ella y la dijo:

—Hija mía, puedes hacer lo que quieras.

Una mañana cuando el sol emp zaba a salir por el horizonte, la niña parte en ausencia de su padre. Después de haber andado varias horas se internó en el bosque y entonces vió a lo lejos un castillo desierto y ella, sin miedo, se internó en él.

Una voz fuerte y grande dijo:

—Entraste pero no saldrás.

Y en menos que se dice, quedó convertida en un pajarillo muy lindo, pero encerrado en una jaula de cristal. Pasaban los días, los años y ella seguía presa.

Una mañana dijo el rey que el que desencantase a su hija se casaría con ella. Acudieron de varios sitios unos guapos y apuestos jóvenes y, entre ellos, iba Filiberto. Todos probaron, mas ninguno pudo lograrlo, sólo el apuesto joven príncipe la desencantó, el cual quedó muy sorprendido al ver aquellos ojos y aquella mujer tan guapa.

Entonces el rey abrazó a su hija y le dijo que aquel Filiberto del que le había hablado antes, era el que le había desencantado.

La hija le pidió perdón a su padre.

Ellos se casaron y vivieron felices y contentos.

Cuenca.

Celia Sánchez Moya.
9 años.

A LOS NIÑOS

No tema vuestra inocencia correr azares traidores, porque sois los fundadores de vuestra propia existencia. Que aunque este mundo que veis no lo conocéis aún, es bueno o malo, según las semillas que le echéis. Ni os acobarde la entraña ver en él plantas malditas; porque os dieron las manitas para arrancar la cizaña. Ni a nadie es dado prever si es buen rumbo el que tomáis; que el mundo, al fin ha de ser, como vosotros lo hagais.

Mari Pili del Río
10 años.

Ortuela (Vizcaya).

¡QUAN BELLA ERES!

Cuán bella eres, mi Madre, por verte yo suspiro, y mi alma si te miro de tí se eleva en pos.

Sin tí no ven mis ojos encanto ni alegría, más bello que María existe sólo Dios.

Maria Prieto
13 años.

Haro.

Luis Barquero
10 años.—Colera.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

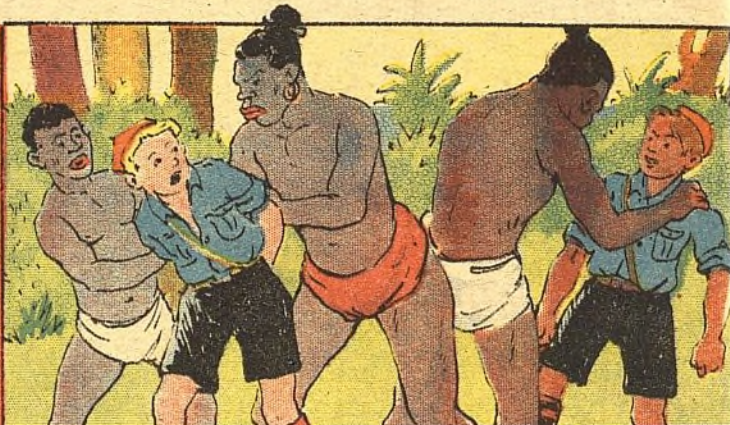
TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Los gritos de los pequeños salvajes llamaron la atención de los mayores, quienes acudieron inmediatamente al lugar a pesar de que Paquito entre golpe y golpe les ordenaba:

—¿Queréis callar, salvajes más que salvajes?

En un abrir y cerrar de ojos, los africanos cogieron a los flechas, les amarraron las manos y con toda solemnidad les llevaron a presencia del jefe para que éste



hiciese con ellos lo que mejor le pareciera. Poco tiempo duró la incertidumbre de los prisioneros: un cuarto de hora después abandonaban la choza del jefe y escoltados por cuatro indígenas emprendían el camino hacia el interior de la selva, teniendo que aguantar de muy mala gana, las miradas curiosas de los salvajitos, que les seguían como a bichos raros:

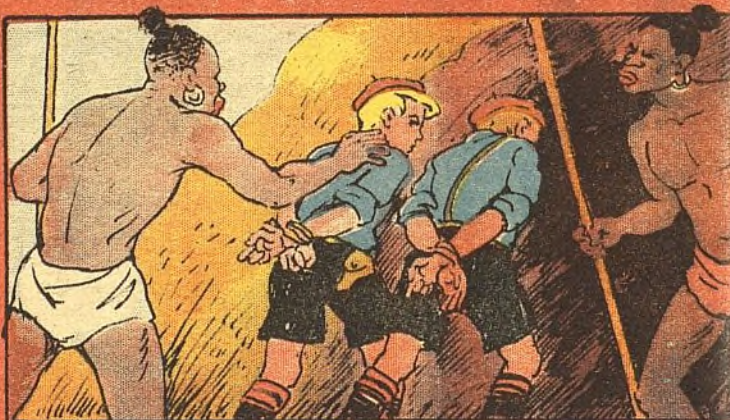
—Si no tuviese las manos amarradas me hinchaba de darles tortazos—decía Paco



irritado. —¡Sólo eso nos faltaba!—refunfuñó Albertito. Mira lo que nos ha traído el haberles pegado.

—¡Pues no me arrepiento! Tenía que aguantarme con la pedrada ¿verdad?

Albertito calló y siguieron andando. La fatiga empezaba a apoderarse de ellos cuando llegaron a la cima de un monte en el que se hallaban otros indígenas montando guardia con el arco en la mano y varias flechas rodeando su cintura amarradas con una trenza hecha de fibras vegetales.



Junto al hueco de la cueva se pararon y de un empujón les metieron dentro cerrando la entrada con un pedazo de madera que hacía las veces de puerta.

Oyeron cómo entre ellos se hablaban y luego el ruido de los pasos que se alejaban.

—¡Ya estamos otra vez en la ratonera!—dijo Paco dando un fuerte puntapié a la pared. Así sí que descubriremos a Chambón. ¡Qué mala pata tenemos! Un ruidito extraño les llamó la atención.



—¿Has oído?—dijo Albertito. Parece como si algo hubiese caído muy profundo. Vuelve a dar otro puntapié.

Paco obedeció y el mismo ligero ruido volvió a oírse.

—Es la tierra que se desprende y cae—comentó.

—¿Pero dónde?—preguntó su hermano.



Varias veces realizaron el experimento, hasta comprobar que cerca de ellos se abría un pozo profundo en cuyo fondo había agua.

—¡Ah, bandidos!—chilló Paquito. Nos han dejado aquí para que nos ahoguemos.

—Es mejor esto a que nos coman asados.—dijo más tranquilo el pequeño.

(Continuará).